

Guerra y revolución Karl Kautsky

(Versión al castellano desde “[Guerre et révolution](#)” en [MIA-Section Française](#). Publicado en *Le Socialiste*, 2 de noviembre de 1912)

No es cuestión de saber si la solidaridad internacional del proletariado moderno se opone irreconciliablemente a todo choque bélico entre dos estados europeos. La Internacional entera se aúna para condenar toda guerra que pudiese resultar de la actual crisis balcánica. Sin distinción de nacionalidad o tendencia, a todos nosotros una guerra nos parece el crimen más escalofriante, y para evitarla tenemos que emplear todos los medios y todas las fuerzas a nuestro alcance y susceptibles de ofrecer resultados.

Pero esto no debe hacernos olvidar el hecho que las guerras siempre han sido poderosas locomotoras de la historia del mundo, y que, en la actual hora, una guerra europea se entablaría en una situación en la que podría cumplir esa función en proporciones particularmente considerables. Una guerra impone los deberes más graves de cumplir a los soberanos y gobernantes; todo poder político que no está entonces a la altura de sus tareas encuentra en la guerra su segura caída. En las luchas externas de las naciones se ha visto más de una vez aparecer carcomidas e incapaces de vivir a fuerzas que, en las luchas nacionales internas, todavía presentaban la apariencia de solidez y plena vitalidad.

Pero el único efecto de la guerra y sus consecuencias no es el de arruinar a los elementos superados y anticuados. También muy a menudo, a causa de esta misma ruina, fuerza al elemento nuevo, al elemento del progreso, a ensayos prematuros de sus fuerzas, a cuya altura todavía no se encuentra. Desde hace medio siglo toda gran guerra de una potencia europea se ha visto seguida de la revolución, pero esta misma seguida a su vez de la contrarrevolución, tanto en Francia en 1871 como en Rusia en 1906. La guerra ruso-turca de 1877-1878 también se vio seguida de una explosión de terrorismo que puso al absolutismo casi contra las cuerdas, pero que en 1881 fue ahogado por la reacción.

Los pródromos de una guerra mundial que se produjese actualmente constituyen una *amenaza* para la *voluntad de paz* del proletariado; por su *impulso revolucionario* constituyen una *promesa*, pero también una *advertencia*. Los terribles días que parecen estar ante nosotros pueden llevarnos muy bien adelante en un nuestra ruta hacia la democratización y socialización de la sociedad capitalista, pero también pueden quebrantar profundamente durante años, con derrotas sangrientas, la pujanza del proletariado si nuestro partido no se muestra al nivel de la enorme tarea que le incumbe.

El partido socialista no solamente tiene hoy en día el deber apremiante de hacer todo lo posible para mantener la paz entre los estados, sino que, además, tiene el de concentrar, tanto como sea posible, y medir todas sus fuerzas para el caso en que no logre imponer ese mantenimiento de la paz. Se trata ante todo de conservar intactas y extender, según nuestras fuerzas, nuestros dos medios de acción: la *organización*, tanto política como sindical, y la *confianza* que el pueblo trabajador deposita en nosotros como únicos defensores de sus intereses.

Más que nunca se trata hoy en día de poner en último lugar todos los motivos de divergencias internas y manifestar nuestra íntima cohesión. Más que nunca, se trata de

evitar todas las aventuras y todas las experiencias que pudiesen debilitar esos diversos medios de acción de nuestro partido, antes de que la situación histórica nos exija el despliegue de todas nuestras fuerzas para mantener nuestras posiciones.

Las exigencias que la guerra impondrá tanto a nuestra audacia como al dominio de nosotros mismos, tanto a nuestro entusiasmo como a nuestra sangre fría, serán enormes. Pero también serán enormes los frutos que la salida final debe aportarle al proletariado si los medios de acción del socialismo son entonces lo bastante fuertes como para demostrarse a la altura de esas exigencias.

Los éxitos solo podrá mostrarlos el futuro. Nuestro deber es prepararnos tanto como nos sea posible activando enérgicamente el trabajo de nuestra organización, llevando adelante incansablemente la propaganda contra la guerra y su última causa: la sede de beneficios capitalistas.



germinal_1917@yahoo.es